

SOMOS un pueblo de espectadores; tomamos partido, pero no participamos; nos sentamos en la tribuna a contemplar cómo los nuestros o los otros meten goles. Después de todo en esto consiste la democracia delegada; el PCE lo comprendió perfectamente cuando en las elecciones nos pidió que pusiésemos nuestro voto a trabajar, que es tanto como pedirnos que, después de haber hecho el gran esfuerzo de votar, nos quedemos tranquilos a contemplar cómo trabaja nuestro voto, cómo los "elegidos", los nuestros, se rompen el alma para meterle goles a Suárez. La cosa no parece haber funcionado demasiado bien, y pese a que la Real se las esté haciendo pasar canutas al Real —pues

entre reyes anda el juego—, en el campo de la política la derecha está alcanzando la cifra record de los dos millones de parados sin que a nuestros votados se les vea la menor capacidad de reacción. Ciertamente que algunos de los millonarios de las quinielas han sido obreros, pero esto, francamente, no parece bastante para levantar el ánimo a la hinchada, aunque es de agradecer. Tendrían que pensar otra cosa; por ejemplo, fichar a Fernández Ordóñez, aprovechando que, al parecer, ha pasado a la reserva en su club.

José María García, cronista deportivo de la Cadena SER, logra todas las noches diez millones de oyentes para la "Hora 25" de Radio Madrid. El hombre le da emoción a la cosa, sabe como ninguno sacar los trapos sucios, enfrentar a directivos y clubs con sus contradicciones, cantar las verdades, comprometerse y comprometer. Lo hace bien. El oyente, espectador habitual de los partidos, hincha o simplemente curioso, y aun aquellos escasamente interesados por el fútbol, se encuentran inmersos en un mundo extraño y alucinante de intereses, de zancadillas, de sobornos, de torpezas y de habilidades, de primas y de traspasos, de vanidades y de poder, de arbitrariedades, que da sentido a lo que pasa en los campos. Los goles no se ven ya sólo desde la tribuna, las jugadas y los remates empiezan antes y se prolongan después del partido.

La política empezaría a perder su tediosidad y a ganar en interés como espectáculo si los cronistas políticos nos hicieran ver algo más que los goles desde la tribuna. Ya que sólo somos espectadores, los resortes de la democracia, la libertad de expresión, podrían al menos convertirnos en espectadores interesados, espectadores que pudiéramos gritar "¡tongo!" sabiendo lo que decimos y abuchear al árbitro cuando abusa de su poder. Nuestros jugadores políticos, los titulares de nuestros equipos, los directivos y dirigentes de los partidos, nos cuestan demasiado caros para que no nos interese el qué y el cómo y el cuánto. Bien está la confianza, pero creo que nos gustaría conocer algo más que las imágenes y los colores de las camisetas que visten. Hay demasiada gente sin trabajo, muchos tienen demasiadas dificultades para comer todos los días como para que nos sea indiferente el saber con exactitud en qué se gastan los ministros los fon-

dos que destinan a sus gastos de representación o los menús y el coste de las comidas con que se obsequian y absequian nuestros representantes. El cuánto, el cómo, el para qué y el con quién de las pesetas que con enorme generosidad circulan por los escenarios del poder son algo más que la anécdota de una crónica de sociedad, son los hilos que quizá podrían conducirnos a los bastidores y hacernos el espectáculo de la política menos aburrido, aunque probablemente más irritante.

La verdad es que existe un formidable abismo entre la crispación, la ira, la desesperanza, los malos modales, la fría crueldad, la lucha, los cerrojos y las puertas blindadas que caracterizan

la vida cotidiana en que se desarrolla la crisis económica y el espectáculo con el que pretenden representar los nuestros políticos. Existe todo un oscuro proceso de degradación, de difuminación de los contrastes, de edulcoramiento, de falsificación, que hace que vista nuestra realidad vivida en la repre-

sentación de la política, no haya quien la reconozca. Las sonrisas, las palmaditas en la espalda, las buenas maneras y también las buenas comidas y los salones y espectáculos que presiden y reúnen al todo Madrid de la política nos dan la imagen de una sociedad coherente y homogénea, rica y hasta refinada, de una sola clase social o estrato de élite, con costumbres, hábitos, cultura, profesiones y aún nivel económico similares, donde las distintas y enfrentadas ideologías y partidos son juegos de palabras, muestras de ingenio para deslumbrar al personal, a cuantos asistimos al espectáculo.

La zona oscura de la degradación de los contrastes y de la lucha, los filtros y los tamices por los que el sistema hace pasar a la violencia con que en la base se enfrentan la angustia del parado, el rencor profundo de la mujer envilecida o sublimada por el permanente y estúpido dominio del macho, la desesperada inseguridad de los jóvenes, con la agresiva defensa de los intereses de los que tienen y su constante actividad de expropiación y de expolio, hasta presentarlos en su versión democrática de cortés contraste de pareceres, son elementos cuidadosamente encubiertos por el interés común de la clase política que vive en armonía en el escenario del poder.

El problema se sitúa en que no se trata sólo de formas o de la forma cortés en que la clase política trata los agudos problemas de sus clientelas, sino que en el proceso de traducción existe una degradación real, un dejar a un lado, un olvido y hasta una sustitución de la realidad, la manipulación transforma la lucha de clases en convivencia y aun en consenso, y el espectáculo al que nos hacen asistir desde la tribuna de espectadores forzosos no es sólo un mal espectáculo, una representación torpe y deficiente de la vida real, sino un juego malabar en el que se sacan conejos y palomas de los sombreros de copa, donde previamente hemos creído que hablamos introduciendo intereses antagonísticos e irreconciliables. ■

LOS GOLES DESDE LA TRIBUNA

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escurre

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabala ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Manuel Andújar ● Antón Amargo ● Héctor Anabitarte Rivas ● José Aumente ● Pablo Barbán ● M. Campa Vidal ● Silvestre Cadac ● José Corredor-Matheos ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Ferrnand ● I. F. de Castro ● Carlos Ferrnand ● Diego Galán ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Fernando López Agudín ● Ricardo Lorenzo Sautz ● Juan Maestro Alfaro ● Diego A. Manrique ● Felisa Melizo ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mollá ● José Montiel ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Przemko ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtierra ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez Prada ● Manuel Vicent ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Felifer ● Quino ● Ramón ● Salda ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Turres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suchit, 29. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Tléx: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utsak. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Couñago. SERVICIOS GENERALES: Anaceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, J. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Emilio Becker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Pío, 15. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.